

Entrevista a Paz Fernández Fernández-Cuesta, Socia de Honor 2023

Entrevista coordinada por M^a del Carmen Morales y Blanca San José. Vocales de SEDIC

Resumen: Paz Fernández Fernández-Cuesta ha sido nombrada por SEDIC Socia de Honor 2023, un reconocimiento a una extensísima carrera profesional, en la que ha destacado su compromiso con el sector de la documentación y la gestión de la información, así como su preocupación por el acceso libre al conocimiento.

Hasta su reciente jubilación, fue directora de la Biblioteca y el Centro de Apoyo a la Investigación de la Fundación Juan March. Anteriormente, había trabajado como directora del Centro Español de Relaciones Internacionales de la Fundación Ortega y Gasset y como Jefa de Sección en la Biblioteca Islámica de AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo) del Ministerio de Asuntos Exteriores. Asimismo, ha impartido clases en la Facultad de Humanidades y Documentación de la Universidad Carlos III y en la Universidad Complutense de Madrid.

Desde el año 2009, coordina el Grupo de trabajo de Ética Profesional de SEDIC.

Tu perfil profesional no solo es extenso, sino que, además, cuentas con una trayectoria llena de proyectos en la que has afrontado numerosos retos en entidades de primera fila en el sector de la documentación y la gestión de la información: la Biblioteca islámica Félix María Pareja, de la AECID; el Centro Español de Relaciones Internacionales de la Fundación Ortega y Gasset; el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March y las bibliotecas de la Fundación Juan March. Sabemos que es difícil, pero podrías decirnos cuáles han sido los proyectos de los que te sientes más orgullosa.

Efectivamente es difícil. Me resulta más fácil hablar de las personas con las que he tenido la suerte de cruzarme y que me han inspirado y me enseñaron a ser muy exigente, a asumir la responsabilidad en el acierto y en el error, a dedicar tiempo a la investigación y al análisis de las tendencias que dibujaban las nuevas funciones y los proyectos a implementar. Probablemente de lo que me siento más orgullosa es de haberles hecho caso y haber aprendido de ellas la importancia del análisis de la literatura académica, la curiosidad sobre cómo se interrelacionan disciplinas, profesiones y actividades y la necesidad de combinarlas para el éxito de un proyecto, así como la importancia crucial de lograr personas motivadas y creativas para el buen desarrollo de los mismos. Son aspectos que facilitaron mi visión sobre los proyectos que había que hacer.

¿Y cuál de ellos ha sido el más enriquecedor y el que te ha aportado un mayor aprendizaje?

Todos los proyectos han conllevado una gran dosis de ilusión, de actualización de conocimientos y tecnologías, también obstáculos y por supuesto enseñanzas. Aunque resaltaría tres: un proyecto personal, privado, un museo virtual sobre pintura española fuera de España (El Museo imaginado) realizado a finales de los noventa del siglo pasado, es decir con herramientas a caballo entre lo analógico y lo digital, un auténtico reto que aún vive en la web. El segundo proyecto fue la construcción en 2011 de un portal digital de música española contemporánea (Clamor) interpretada en la Fundación Juan March desde 1975, un proyecto muy innovador y rupturista, en el que intentamos recrear ya como repositorio digital, la experiencia vivida en cada concierto: fotografías, programa de mano, partituras, audios digitalizados identificando las piezas, sus intérpretes y compositores. El tercer proyecto fue la creación en 2013 de un eje de organización digital del conocimiento en la Fundación Juan March en donde introdujimos la transformación de los datos culturales generados por la Fundación en una auténtica “cultura de datos” asumida por toda la organización y que fue la base de su DataLab, un laboratorio de datos para experimentar, investigar y dar visibilidad a la biblioteca.



¿Y aquél en el que has encontrado mayores obstáculos?

En su momento intenté crear un Centro de Documentación sobre Mundo Árabe Contemporáneo como ampliación de los servicios ofrecidos por la Biblioteca Islámica de la AECID. La idea fue bien acogida pero finalmente no se pudo realizar. Los tiempos y los obstáculos de la administración pública, sin duda, son diferentes a la flexibilidad que ofrecen las instituciones privadas.

Comprometida con la profesión, desde tu reciente jubilación, has seguido muy vinculada al sector. Coméntanos cuáles son tus proyectos en estos momentos.

Necesitaba una transición activa para pasar de una agenda diaria muy saturada y a la vez muy gratificante, a una aceptación de una nueva etapa de la vida que fuera congruente con la anterior; yo soy de las personas que no se habrían jubilado. Me habría gustado bajar el ritmo un poco, eso sí. He tenido la suerte de tener pendientes algunos artículos y alguna conferencia, pero lo fundamental ha sido la actualización del Código deontológico de los gestores de información, gracias al esfuerzo de los miembros del Grupo de Trabajo de ética de SEDIC, que fue presentada en la Biblioteca Nacional en febrero de 2023.

El Grupo de Ética de SEDIC es, efecto, una de las actuaciones a las que te has dedicado en los últimos años. ¿Cuáles son los objetivos en los que trabajáis a corto y medio plazo?

Tenemos un Código ético profesional que, estructurado en Principios y Valores, da respuesta a las sensibilidades, preocupaciones y dilemas éticos actuales y a los que puedan surgir en los próximos años. Una vez alcanzado este documento base, el objetivo fundamental es formar y concienciar de la necesidad de una gestión ética. Para ello, el Grupo de trabajo ha abierto hace unos meses un formulario en su web donde todo aquel que lo desee puede enviar su duda, problema o dilema ético; también la realización de talleres (como el programado sobre censura en bibliotecas y archivos para enero de 2024) y cursos para una gestión ética de la información (en abril próximo), sensibilizar del uso ético de los datos y de la inteligencia artificial, así como una nueva encuesta a profesionales y docentes son algunos de los objetivos a alcanzar en 2024.

¿En qué lugar colocarías la ética y la deontología profesional en nuestro sector?

Creo que estamos logrando profesionales progresivamente más concienciados en la urgencia y necesidad de gestionar servicios a los usuarios y proyectos documentales de forma virtuosa. Quizás los sucesos de los últimos meses que atacan la libertad intelectual o la diversidad cultural e ideológica, así como el temor a los efectos negativos del uso perverso de la inteligencia artificial, han originado un mayor interés hacia la deontología profesional.

Recientemente, SEDIC te hizo entrega de un reconocimiento muy especial, que distingue tu labor en otra de las facetas en las que has trabajado activamente en los últimos años, el asociacionismo profesional. ¿Qué ha significado para ti ser nombrada “Socio de honor de SEDIC”?

Ha supuesto una alegría y un buen colofón a mi vida profesional, y lo agradezco de corazón, más conociendo la labor de los que lo han recibido anteriormente. Creo que es un honor a compartir con los compañeros y amigos con los que he trabajado en mis diferentes destinos y con los estudiantes a los que he impartido docencia. De todos aprendí muchísimo.

¿Qué opinión te merece, en líneas generales, el asociacionismo profesional, y el trabajo que realizan estas entidades? ¿Qué aporta una Asociación a los que forman parte de ella?

Las asociaciones son organizaciones no lucrativas, imprescindibles en una sociedad abierta, democrática, libre. Por definición requieren estar en contacto con la sociedad, y con sus socios y socias. Detectan problemas y deficiencias, denuncian carencias, crean y apoyan comunidades, generan formación y conocimiento. Anticipan soluciones que, en ocasiones, adoptan después administraciones y empresas. Las personas que forman parte de su junta directiva trabajan de forma voluntaria y gratuita; nos regalan su tiempo privado y el colectivo profesional debe estarlas agradecida.

En lo que a mí respecta, SEDIC me ha aportado un sentimiento de pertenencia a una comunidad profesional y me ha facilitado medios para contribuir al fortalecimiento de mi profesión y para conocer a otros profesionales que, en muchos casos, se han convertido con el tiempo en amigos.

Yo animaría, sobre todo a los que aman o quieren dedicarse a esta profesión, a asociarse por las ventajas tangibles (cursos, comunidades, grupos, etc.) y sobre todo por las intangibles (motivación, compromiso, colaboración, identidad).

En la entrega de este reconocimiento en la Biblioteca Nacional de España, comentaste lo mucho que esta institución representaba para ti, a nivel profesional y personal. ¿Podrías compartir estas sensaciones con nuestros lectores y con todos aquellos que no pudieron asistir al evento?

Me unen muchos recuerdos a la Biblioteca Nacional; Por ejemplo, recuerdo cuando mi padre me contaba que la BNE fue su auténtica escuela y su universidad, pues aquí completó una formación trunca por la guerra civil; también me recuerdo estudiando y consultando bibliografía en mi época de estudiante en su sala general en una época en la que no había tantos recursos para el estudio como de los que se dispone hoy; después recuerdo las facilidades que me ofreció Manuel Sánchez Mariana, entonces jefe de la sección de manuscritos, recientemente fallecido, para analizar el expediente personal del sacerdote siro-maronita Michael Casiri, primer bibliotecario de los manuscritos árabes de El Escorial; además de recordar sus espléndidas exposiciones, cómo

olvidar aquella titulada Biblioteca en guerra y el trabajo de los bibliotecarios y bibliotecarias por proteger el legado bibliográfico, o la reciente dedicada a los libros censurados por la Inquisición titulada Malos libros... Esa es parte de mi memoria personal de la BN, una institución de memoria y para la memoria.

¿Hacia dónde consideras que se dirige nuestro sector profesional en estos momentos y cuáles son sus principales retos?

Creo que los principales retos son reforzar la identidad como profesión y tener muy clara nuestra misión en la sociedad.

Actualizar las funciones, aceptar equipos interdisciplinarios, o innovar con nuevas y deslumbrantes herramientas tecnológicas son aspectos cruciales para seguir siendo útiles, pero siempre que la misión de esta profesión no se altere, es decir conservar, organizar, difundir información, generar conocimiento, accesible para todas las personas de hoy y de mañana, ya sea físico, digital o virtual. Todos los soportes, todas las tecnologías son aptas para cumplir con esta misión.

Para ello es imprescindible reforzar la identidad como profesión, sobre todo en los más jóvenes: Hay que tener claro qué somos, qué aportamos a esta sociedad para que sea más democrática, igualitaria, justa y avanzada, por qué, para qué y para quién trabajamos diariamente, etc. Todos los documentos base que vayan en esa dirección -como es el caso del Código deontológico - son bienvenidos.

¿Dónde crees que están, actualmente, las principales oportunidades laborales para los profesionales de la información?

La Administración pública está abriendo la oferta de empleo público, ya que en los próximos años se jubilará un porcentaje muy alto de la generación de los baby boomers. Me gustaría pensar que en los cientos de proyectos relacionados con datos e inteligencia artificial hay un nicho de trabajo como revisores, sistematizadores, vigilantes y cuidadores de esos datos. Somos una profesión que limpia, trata y gestiona información, es decir datos. No debemos dejar pasar esta oportunidad, pero para ello hay que ser ambiciosos, romper el modelo y salirse del área de confort.

¿Qué consejo darías a los que ahora se inician en esta profesión?

Les diría primero que las personas sean su prioridad: empezando por él mismo como profesional (actualizado, honesto, implicado), el equipo (motivado, formado, creativo, imbricado con la organización), el usuario (informado, libre, único); en segundo lugar, les diría que la cuiden, la quieran tal como es, y que no la dejen envejecer.

Sobre los autores



Mª DEL CARMEN MORALES

Técnico de Apoyo en Dirección General de Comercio, Consumo y Servicios. Vocal de la Junta Directiva SEDIC

<https://www.linkedin.com/in/m%C2%AA-del-carmen-morales-sanabria-1a8aa71a/>



BLANCA SAN JOSÉ

Responsable de la Biblioteca de Ciencias de la Salud del Hospital Universitario de Móstoles (Madrid). Vocal de la Junta Directiva SEDIC

<https://orcid.org/0000-0002-5365-159>

https://scholar.google.com/citations?user=Ta52J_sAAAAJ